



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: José Antonio Jiménez López

Nombre del tema: imagen y desarrollo de sus componentes

Parcial: I

Nombre de la Materia: proyección profesional

Nombre del profesor: Yaneth Fabiola Solórzano

Nombre de la Licenciatura: Licenciatura en Enfermería

Cuatrimestre: 8ª

Imagen y desarrollo de sus componentes: La imagen que los demás se formen de nosotros, a partir de una primera impresión, es la que generalmente perdura y la que nos abre o nos cierra las puertas hacia nuevas oportunidades. Todos los seres humanos proyectamos una imagen frente a los demás, que comienza a formarse a partir de nuestros aspectos físicos, se fortalece con todo aquello que dejamos ver de nosotros y se consolida con lo que los demás perciben e interpretan de cada una de nuestras actuaciones. La imagen que a diario construimos, es un reflejo de cómo nos perciben los demás y puede o no ajustarse a lo que realmente somos y a lo que hemos querido que los demás creen y piensen de nosotros. Una vez los demás se han formado esa imagen, difícilmente contamos con una oportunidad para cambiarla, por lo que la primera impresión que logremos será por lo general la que perdure y la que será fundamental en la decisión que se tome, dentro de cualquier proceso de selección. Nos relacionamos con la gente a través de la palabra, a lo largo de un día cualquiera emitimos y recibimos miles de mensajes, de modo que una buena capacidad de expresión oral resulta uno de los mejores instrumentos que poseemos para persuadir e influir en los demás. El vocabulario es un valor añadido imprescindible, es necesario aumentar constantemente nuestro vocabulario si queremos dar nuestra mejor imagen y aumentar las probabilidades de éxito. Si usamos palabras equivocadas, inapropiadas o confusas, el profesional puede pensar que no sabemos hacernos entender o que divagamos porque no conocemos suficiente sobre lo que nos está preguntando. Cuidar nuestra imagen a lo largo del tiempo, para que siempre refleje lo que hemos querido mostrar, requiere de una total coherencia en nuestras actuaciones y comportamientos frente a lo que los demás piensan y esperan de nosotros. Cuando se pierde esa coherencia, así sea por un solo y desafortunado hecho, la imagen se deteriora o puede llegar a arruinarse totalmente, siendo casi imposible su recuperación. El concepto de uno mismo va desarrollándose poco a poco a lo largo de la vida, cada etapa aporta en mayor o menor grado, experiencias y sentimientos, quedarán como resultado una sensación general de valía e incapacidad. En la infancia descubrimos que somos niños, que tenemos manos, piernas, cabeza y otras partes de nuestro cuerpo. También descubrimos que somos seres distintos de los demás y que hay personas que nos aceptan y personas que nos rechazan. La imagen que tenemos de nosotros mismos tiene como uno de sus componentes principales lo corporal, la cual representa las percepciones e ideas en relación con nuestro propio cuerpo, y juega un relevante papel en la constitución de la autoestima personal. En ocasiones la imagen que tenemos de nuestro cuerpo o algunas de sus partes o componentes como la nariz, orejas, rostro en general, estatura, proporciones del busto, etc. no nos complace, y la

rechazamos en función de que no se corresponden con el “ideal de belleza” que predomina en el grupo o entorno social.

La valoración que hacemos de nosotros mismos son

experiencias que hemos ido incorporando a lo largo de la vida. Nos sentimos listos o tontos, capaces o incapaces, nos gustamos o no. Esta autovaloración es muy importante, dado que de ella dependen en gran parte la realización de nuestro potencial personal y nuestros logros en la vida.

Factores de la imagen corporal:

- La influencia de los medios de comunicación social, los que juegan un papel de primer orden por sus posibilidades para imponer determinadas modas, determinados patrones estéticos mediante la utilización de modelos, marcas, etc.
- La valoración que el sujeto hace de su propio atractivo físico, que de alguna manera se verá reforzada, en un sentido u otro, por el grado de aceptación o rechazo que reciba de los demás, en particular del sexo opuesto.

CONCLUSIÓN

Hoy en día nuestra imagen necesita una sociedad donde cada individuo vive, un gran impacto que tienen los cambios que aplicamos en nuestra imagen, debido a que, una vez experimentados dichos cambios, también experimentamos de manera automática una sensación de bienestar, valoración y aceptación con respecto a lo que somos, lo que se traduce en una autoestima elevada que nos ayudará a lograr la aceptación de todos aquellos que rodean nuestro entorno social.

Vivimos de tiempos complicados en los que cada quien establece su propio estilo de vestir, muchas veces alejado de lo que manda el protocolo y la etiqueta; personajes públicos, del mundo empresarial y especialmente del artístico, asisten a toda clase de actos y eventos, ataviados de las más variadas maneras, reforzando o deteriorando la imagen personal que cada cual ha querido mostrar. Pero la imagen no es solo cuestión de maneras de actuar, estilos de vestir y modos de arreglarse; la forma como nos comunicamos determina también la forma como los demás nos ven; aunque las palabras que utilizamos son muy importantes en el proceso comunicativo, porque revelan nuestro conocimiento, grado de educación y respeto hacia los demás, son la entonación y el lenguaje corporal, los aspectos más determinantes de la imagen que los demás se forman de nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

<https://targethiv.org/sites/default/files/file-upload/resources/desarrollo-de-liderazgo.pdf>

Antología Uds.

Gordoa, V. (2003) imagología. México: Grijalbo.